



## **La Confesión, la Predicación y la Conversión en el Inicio de la Fundación de la CM**

**Orlando Escobar, CM**

The CM Province of Colombia

[orlandoes@hotmail.com](mailto:orlandoes@hotmail.com)

### ***Abstract***

As the Congregation of the Mission celebrates its 400th anniversary (1625-2025), this paper reflects on the Vincentian charism and its origins in St. Vincent de Paul's ministry to the poor. The Holy Father's message for the Jubilee Year invites Vincentians to renew their commitment to their foundational mission, inspired by the Apostle Paul's call to spiritual renewal (2 Tim 1:6). The Congregation's beginnings, marked by a simple invitation to confession in Gannes (1616) and a transformative sermon in Folleville (1617), highlight the inseparable link between preaching, conversion, and reconciliation. This study explores how these themes remain central to Vincentian spirituality, formation, and mission. Emphasizing the sacrament of reconciliation, the renewal of clergy, and the call to forgiveness, the paper proposes that true renewal involves both personal and communal transformation. As Vincentians embrace this Jubilee, they are called to revitalize their charism through hope, reconciliation, and fidelity to their mission.

Alors que la Congrégation de la Mission célèbre son 400ème anniversaire (1625-2025), cet article propose une réflexion sur le charisme vincentien et ses origines dans le ministère de Saint Vincent de Paul auprès des pauvres. Le message du Saint Père pour l'année jubilaire invite les Vincentiens à renouveler leur engagement envers leur mission fondatrice, inspirée par l'appel de l'apôtre Paul au renouveau spirituel (2 Tim 1:6). Les débuts de la Congrégation, marqués par une simple invitation à la confession à Gannes (1616) et un sermon transformateur à Folleville (1617), mettent en évidence le lien inséparable entre la prédication, la conversion et la réconciliation. Cette étude explore comment ces thèmes restent au cœur de la spiritualité, de la formation et de la mission vincentiennes. En mettant l'accent sur le sacrement de la réconciliation, le renouvellement du clergé et l'appel au pardon, l'article propose que le véritable renouveau implique une transformation à la fois personnelle et communautaire. Alors que les Vincentiens embrassent ce Jubilé, ils sont appelés à revitaliser leur charisme par l'espoir, la réconciliation et la fidélité à leur mission.

Mientras la Congregación de la Misión celebra su 400 aniversario (1625-2025), este documento reflexiona sobre el carisma vicenciano y sus orígenes en el ministerio de San Vicente de Paúl con los pobres. El mensaje del Santo Padre para el Año Jubilar invita a los vicencianos a renovar su compromiso con su misión fundacional, inspirados en el llamamiento del apóstol Pablo a la renovación espiritual (2 Tim 1:6). Los inicios de la Congregación, marcados por una sencilla invitación a la confesión en Gannes (1616) y un sermón transformador en Folleville (1617), ponen de relieve el vínculo inseparable entre la predicación, la conversión y la reconciliación. Este estudio explora cómo estos temas siguen siendo fundamentales para la espiritualidad, la formación y la misión vicencianas. Haciendo hincapié en el sacramento de la reconciliación, la renovación del clero y la llamada al perdón, el documento propone que la verdadera renovación implica una transformación tanto personal como comunitaria. Al abrazar este Jubileo, los vicencianos están llamados a revitalizar su carisma a través de la esperanza, la reconciliación y la fidelidad a su misión.



**Keywords:** confesión, predicación, conversión, esperanza

En su breve mensaje hablado a la Congregación con motivo del jubileo del año 2025 de los 400 años de fundación de la misma, el Santo Padre nos ha invitado a renovarnos en el carisma de San Vicente, de la misma manera en que San Pablo exhortaba a Timoteo a renovar el carisma recibido (2 Tim 1, 6). Por lo tanto, este es un tiempo para reflexionar sobre dicho carisma, el cual surgió en San Vicente a partir de su contacto con la realidad del pobre pueblo, no solo material sino sobre todo espiritual.

### **Una simple invitación a confesar a alguien**

Todo nació, como sabemos, de una invitación a confesar a un enfermo en Gannes, a finales de 1616 (Abelly, L., *La vie du venerable serviteur de Dieu Vincent de Paul*, París, 1664, l. I, c. VIII, p. 32), y después, en un sermón el mismo día de la conversión de San Pablo, el 25 de enero del año siguiente, en una aldea, a donde la gente fue acudiendo en número creciente, dando lugar a que varios sacerdotes se fueran uniendo al Fundador en este servicio de predicar y confesar allí y en otros lugares. Dice San Vicente: “Yo había comprendido que no se misione solo, sino en grupo, con otros sacerdotes. Y eso no lo he olvidado nunca; nunca más he ejercido mi ministerio solo, sino siempre en equipo, en comunidad” (Koch, J.B., “El Señor Vicente relee su vida o el hombre interior visto por él mismo”, *Vincentiana*, Año 54, n. 2, abr-jun 2010, p. 58).

Aunque consideramos el 25 de enero como día de nuestra fundación, hay que reconocer que nuestro Fundador, “En realidad, aquel día no fundó nada, pero la experiencia vivida imprimió en Vicente de Paúl un sello indeleble. Gracias a ella encontró su vocación personal: la evangelización de los pobres y, en concreto, de los pobres campesinos, mediante las misiones” (Mezzadri, L. y Román J.M., *Historia de la Congregación de la Misión*, Edit. La Milagrosa, Madrid, p. 5).

No es de extrañar la situación espiritual en la que se encuentra el pueblo si ni siquiera algunos sacerdotes saben la fórmula de la absolución (SVP XI, p. 21 / ES p. 95). Por eso, junto a las misiones para predicar, fue necesaria la formación de los ministros, siguiendo la Contrarreforma que el siglo anterior había comenzado Trento (1545-1563), y que había sido aceptada en Francia cuando Vicente tenía uno 35 años de edad en 1615 (Román, J.M., *San Vicente de Paúl: I Biografía*, BAC, Madrid, 1982, p. 119).

Cuarenta años después de ese primer sermón, Vicente hacía él mismo esta relectura del acontecimiento: “Aquel día fue el primer sermón de la Misión y el éxito que Dios le dio el día de la Conversión de San Pablo; Dios hizo esto no sin sus designios en tal día” (Abelly, L., *La vie du venerable serviteur de Dieu Vincent de Paul*, París, 1664, l. I, c. XIII, p. 34). Hoy, 400 años después, podemos reflexionar en cómo una simple invitación a confesar a alguien, un subsiguiente sermón al que el Fundador dio muchas vueltas y la conversión que generó marcaron el inicio muy sencillo de algo nuevo que hoy queremos releer para nuestra propia renovación espiritual, congregacional y carismática.

### **La confesión, la predicación y la conversión**

Estos tres “aspectos”, tan claros en el inicio de la CM, tienen una relación íntima en la Sagrada Escritura y en la vida de la Iglesia. Ya san Pablo decía que la fe viene por la predicación (Rom 10, 17) y el encuentro personal con Jesucristo, que es la misma Palabra de Dios. Sabemos cómo dicho encuentro genera la conversión que es una dimensión inseparable de nuestra fe, y reconocemos también cómo la conversión es fundamental para vivir la vida cristiana en general y el carisma en particular. El mismo San Pablo tuvo este encuentro con Cristo vivo y resucitado el cual suscitó la conversión. Por eso, que la fundación de la Congregación de la Misión tenga lugar el día de la conversión de San Pablo tiene un trascendental significado para nosotros vicentinos y es un llamado constante a la conversión personal, comunitaria y congregacional.

Las Constituciones insisten en la necesidad de una renovación continua de nuestra parte (C 2 y 12,6), que comienza con la transformación de la mente (Cf. Rom 12, 2) y se extiende a todo lo que hacemos para que desde dentro podamos emprender los “nuevos caminos” (C 2) a los que somos llamados, de la misma o casi de la misma manera como nuestro Fundador se abrió también a los nuevos caminos por donde lo fue llevando el Espíritu en diálogo constante con la realidad, con las instituciones y con los hombres y mujeres de su tiempo, para transformar sin proponérselo el rostro de la Iglesia.

La predicación genera la fe, ambas dan lugar a la conversión, y ésta se expresa preferiblemente en un cristiano católico y en un vicentino a través de la confesión sacramental (C 45, 2). Podríamos decir que la Congregación de la Misión es fruto de todo esto: de una confesión (el pobre de Gannes) que generó después una predicación (Folleville), un sencillo sermón sobre la confesión general, que dio lugar a su vez a que muchas personas se acercaran al sacramento de la reconciliación. Este hecho, en cierta forma cotidiano, despertó el corazón de San Vicente, gracias a la providencial intervención de la Sra. Gondy, y dio lugar después a la fundación de la Congregación.

Por eso, al celebrar 400 años de fundación de la misma, es conveniente volver a nuestros orígenes para que como vicentinos también nos renovemos al recordar los hechos que nos dieron vida, una vida que permanece gracias a Dios pero que requiere renovarse para que pueda seguir respondiendo a las llamadas que nos hace el Señor hoy a través de la Iglesia y del mundo. Una de ellas es precisamente a la esperanza, virtud que nos devuelve particularmente el sacramento de la reconciliación cada vez que lo recibimos y lo administramos. Mientras el Maligno nos desanima para que no continuemos ni sigamos luchando, el Señor nos mueve a continuar el camino, dándonos esperanza al concedernos generoso su perdón, cosa que nos renueva espiritualmente al recibirlo y al administrarlo.

### **Una invitación a la esperanza y al perdón entre nosotros**

Para lo anterior quisiera retomar también el llamado del Papa Francisco en la Bula de Convocación del Jubileo Ordinario del año 2025, *Spes non confundit* (Rom 5,5), para que estos dos jubileos, el de la CM y el de la Iglesia nos ayuden como vicentinos a caminar al unísono, fortaleciendo esa esperanza que a veces perdemos por nuestros mismos pecados y desánimos, por el individualismo y el abuso de la tecnología, y por otras cosas que el mundo nos ofrece y que requieren continuo discernimiento y conversión.

En la Bula, la primera llamada del Papa la encontramos en el n. 5, invitándonos a acercarnos al sacramento de la reconciliación, “punto de partida insustituible para un verdadero camino de conversión”, cuidando “la preparación de los sacerdotes y de los

fieles para las confesiones y el acceso al sacramento en su forma individual”. Se entiende entonces dicho sacramento para nosotros en particular y, desde nosotros, para los fieles en general, es decir, es una invitación a “dar ejemplo”, confesándonos nosotros mismos cada vez que sea necesario y a estar preparados y disponibles para ejercerlo, aunque eso sea pesado porque demanda atención, paciencia y tiempo. Lo anterior requiere celo apostólico y mortificación. Mejor dicho, todas las virtudes vicentinas... No sobra recordar en la mencionada “preparación de los sacerdotes” nuestro trabajo en la formación del clero.

Una segunda llamada del Papa en la Bula sobre la esperanza es clara en el n. 16 a “sentir remordimiento de conciencia” por el hambre en el mundo, fruto de la injusta distribución de los bienes, del egoísmo y del pecado”. Sabemos cómo dicho remordimiento es una de las partes de una buena confesión, y también cómo hace unos años en la Congregación el Superior General nos insistió en la necesidad de buscar las causas de la pobreza en el mundo y en los lugares donde vivimos para trabajar en el cambio, a fin de cumplir mejor con la función profética de evangelizar. Tal vez nos hemos “aperezado” frente a esta realidad, tal vez nos hemos acomodado demasiado, e incluso es posible que hagamos parte de la “mundanidad espiritual” denunciada por el Santo Padre. En realidad nos haría bien el mencionado “remordimiento”, pero no podemos quedarnos ahí.

Pero hay mucha esperanza, gracias a Dios. “El *sacramento de la Penitencia* nos asegura que Dios quita nuestros pecados [...]. La Reconciliación sacramental no es sólo una hermosa oportunidad espiritual, sino que representa un paso decisivo, esencial e irrenunciable para el camino de fe de cada uno. En ella permitimos que el Señor destruya nuestros pecados, que sane nuestros corazones, que nos levante y nos abrace, que nos muestre su rostro tierno y compasivo” (n. 23).

Y todo lo anterior se aterriza y se concreta en el perdón, en la necesidad que tenemos de perdonar, de dar, no solo de recibir. “Perdonar no cambia el pasado, no puede modificar lo que ya sucedió; y, sin embargo, el perdón puede permitir que cambie el futuro y se viva de una manera diferente, sin rencor, sin ira ni venganza” (n. 23), porque el perdón nos devuelve la esperanza.

Tal vez sea oportuno que, en este jubileo de la esperanza, de los 400 años de fundación, nos regalemos el necesario perdón entre nosotros mismos como cohermanos y amigos que deben “quererse bien”. A veces hay heridas profundas en nuestros corazones y en nuestras vidas, no solamente como fruto de nuestra experiencia en la Congregación, sino también las que traemos de la familia, las que se han producido en el trabajo pastoral y en otros ambientes donde hayamos trabajado con otras personas. Es inevitable que haya heridas porque somos sensibles y porque a veces también nosotros hemos herido a otros, por ejemplo en el ejercicio de la autoridad, en la formación, en la convivencia, en cualquier otro espacio y tiempo.

Quiero simplemente decir que estos 400 años son un regalo de Dios y de San Vicente para renovarnos en el carisma fundacional, en el ejercicio de la predicación, en la práctica personal de la confesión, en el ministerio de la reconciliación, en la formación del clero para la reconciliación y en el perdón que es tan necesario hoy en el mundo y sobre todo entre nosotros. La vida cristiana tiene su culmen en la liturgia, y nuestra vida cristiana como vicentinos tiene también su quicio en la liturgia eucarística en la cual comenzamos pidiendo perdón y perdonándonos para que, renovados en la esperanza, podamos continuar nuestro camino, de la mano de nuestro fundador, hacia los siguientes 400 años.

## Una propuesta final

Jesús nos invita a orar el Padrenuestro, y después resalta algo de su oración preferida: perdonar a los enemigos. Los invito a hacer en la mente o por escrito una lista de las personas que consideramos enemigas o que creemos que nos han hecho algún daño en algún momento de nuestra vida, y a que las mencionemos en la oración personal, a que demos gracias a Dios y pidamos por ellas. También podemos hacer una lista de las personas que creemos hemos ofendido o hecho daño en algún momento de la vida, y hagamos el mismo ejercicio de mencionarlas por sus nombres en la oración, también dando gracias a Dios pidiendo por ellas. El Señor perdona, y lo que se desata en la tierra, se desata en el cielo, y algo muy bueno sucede en nuestro interior... Un jubileo es eso, un perdón (Cf. Lev 25, 9). Y la Congregación de la Misión surgió también de un perdón, de un sermón, de una confesión.

## Bibliografía

- Abelly, L. 1664. *La vie du venerable serviteur de Dieu Vincent de Paul*, París.
- Congregación de la Misión. 1985. *Constituciones*, recuperado el 4 de julio de 2024 de: <https://pauleszaragoza.org/constituciones-de-la-congregacion-de-la-mision/>
- de Paúl, Vicente. 1973. *Obras Completas*, recuperado el 4 de julio de 2024 de: <https://www.corazondepaul.org/biblioteca/>
- Francisco, Papa. 2024. *Bula de Convocación del Jubileo Ordinario del año 2025, Spes non confundit*, recuperado el 4 de julio de 2024 de: [www.vatican.va](http://www.vatican.va)
- Koch, J.B. 2010. “El Señor Vicente relee su vida o el hombre interior visto por él mismo”, *Vincentiana*, Año 54, n. 2, abr-jun.
- Mezzadri, L. y Román J.M. 1992. *Historia de la Congregación de la Misión*, Edit. La Milagrosa, Madrid.
- Román, J.M. 1982. *San Vicente de Paúl: I Biografía*, BAC, Madrid.